



# Una reflexión sobre el despertar sexual

TOMÁS RUIBAL ACONSEJA LA LECTURA DE 'EMILIO, LOS CHISTES Y LA MUERTE', DEL ESCRITOR MEXICANO FABIO MORÁBITO

'Emilio, los chistes y la muerte' es la historia de la relación entre un niño de doce años que tiene un exceso de memoria y una mujer de cuarenta que quisiera olvidarlo todo. Emilio y Eurídice se encuentran en un cementerio enorme y descuidado, donde los nombres de los muertos lucen incompletos.

de **Tomás Ruibal**  
ruibaldo@hotmail.com



EMILIO, LOS CHISTES Y...

Fabio Morábito  
Anagrama

■ Si cualquier lector medianamente cauto lee la sinopsis de esta novela, o la contraportada del libro, tan brillante publicitariamente como todas las de Anagrama, seguramente reaccionará con cautela, temiendo encontrarse con una de esas obras cuya intención básica es la de resultar original, y que suelen concluir con estrepitosos fracasos: estamos ante la historia de Emilio, un niño de doce años dotado de una prodigiosa memoria que utiliza un aparato para detectar los chistes que se han contado en el lugar en el que se encuentra(sic), y Eurídice, una mujer de cuarenta años que acaba de perder a su hijo y querría olvidarlo todo. Se conocen en el cementerio donde ella mantiene la memoria del hijo y él intenta encontrar una tumba en la que figure su nombre para no tener que aprenderse tantas lápidas y recuerdos póstumos. El lugar, enorme y abandonado, es el escenario del encuentro de dos seres tan distantes en apariencia y de alguno de los personajes que con ellos se cruzan: el sepulturero que falsea las fechas de las lápidas y besa a hurtadillas a la masajista, el padre de Emilio, que planea abandonar Méjico con su nueva novia, todos ellos sirven de contrapunto a una historia de iniciación sexual y madurez en la que ambos buscan en el otro lo que han perdido o todavía no conocen: el niño irremediamente perdido y el sexo, en un texto medido, desprovisto de intenciones morales o filosóficas con una notable capacidad de desconcertar al lector con su subversión de los cánones de la novela de formación o iniciación.

Y el caso es que Emilio Morábito consigue vencer esos eventuales recelos del lector en esta su primera novela (ha escrito tres libros de relatos, ensayos e incluso poemas), mediante una medida graduación de los elementos que conforman tan singular novela, evitando los riesgos de la excesiva originalidad a los que hacía alusión y manejando con solvencia los diálogos y la peculiar escenografía de la obra.

'Emilio, los chistes y la muerte' se convierte así en una reflexión a la vez amarga e irónica sobre los conflictos que provoca el despertar de la sexualidad y la imposibilidad de reconocer al otro que existe detrás de toda relación, un texto breve y despojado de retórica, en el sentido negativo de la palabra, y que detrás de las referencias mitológicas y literarias más evidentes (no ya en el nombre de la protagonista o la evocación del Funes de Borges, sino también en una atmósfera moral imprecisa que constituye uno de los mayores logros del autor) y en la sucesión de episodios que oscilan de manera convincente entre la tragedia y la comedia sin perder el ritmo.